

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

73

GENERAL ALVEAR

Maestro MA RÍA ESTHER ESTELA

Escuela Nº 166

Fojas 2

OBSERVACIONES

Folklore Argentino

1

General Alvar Sotomayor 11 de 1921

Si bien lo que voy a narrar no responde directamente al folklore argentino, crees será un asunto de interés que encierra una costumbre antigua, de esta localidad donde actualmente solo el elemento extranjero es el que actúa por lo que la literatura popular local, es nula



María Esther Estela

Localidad: General Alvar (Cuaral 5°)

Escuela: Nacional N° 166

Nombre del Director: Maria Esther Estela

Nombre de la persona que la narró: Sr. Juan C. Sabaté

Edad de la persona: treinta y cinco años.

Si el maestro sabe que ha convenido otras personas: los herederos del señor Sabaté.

La casa que ocupa la escuela que pertenece al señor Juan Sabaté es una estancia antigua que data del año 1873 como consta con letras y números de hierro colocados en el frente del edificio. Es de una sólida construcción pues las paredes tienen un espesor de 55 cm. En la parte posterior del edificio se ven todavía las huellas de una escalera que conducía a una terraza y en la pieza que da hacia el lado sur, casi a la altura del techo hay una pequeña ventana con barrotes de hierro.

Cuentan los herederos del Señor Sabaté que en dicha estancia se refugiaban todos el vecindario cuando las avanzadas de los indios y que desde la azotea se defendían de sus ataques constituyendo un pequeño fortín, disparaban cañonazos como un medio más eficaz para hacer huir a los indios. Aun conserva la familia de Sabaté, que hoy reside en Saladillo, un cañón de los que se colocaban en la azotea cuando los ataques de los indios.

Alrededor de la estancia se hacían zanjas para facilitar la defensa y más afuera se hacían también para interrumpir y hacer más difícil las avanzadas.

Generalmente los que dirigían a los indios en los avances, sirviendo como de guías para asaltar las estancias y dar informes a los indios acerca de ellas; eran

los malhechos que escapaban a la justicia y que se valían de los indios para ejercer mejor sus robos y pillerías.

Vivían siempre alerta para el caso de un ataque de improviso y como medida de previsión dejaban siempre un caballo atado junto a la casa; además, la inquietud de este y los relinchos eran indicios seguros de la llegada de los saltadores.

Una superstición al respecto consistía en el signo de igual aviso que suponía el pegarse a la pava de, agua puesta al fuego, una hoza encendida o el quemarse el hollín de esta.

En una de las habitaciones de la casa han incrustada dentro del muro una caja de hierro donde guardaban sus tesoros los propietarios y servía para el mismo uso a todo el vecindario que hacía depositario al Señor Sabaté de sus caudales, creyendo esa la única forma de salvarlos en caso de una invasión de los indios.

